

El valor de la educación sexual

Lic. Natividad Guerrero Borrego
Psicóloga e Investigadora Auxiliar

Lo privado e íntimo de la sexualidad hace que sea percibida por muchos como una cuestión que nadie debe indagar y que «la espontaneidad» bien podría ocuparse de ella. Otros, sienten temor porque apenas saben qué es dañino y, también, existe quien desea explorar, buscar hasta esclarecer sus dudas y con ello lograr su bienestar emocional.

Lo cierto es que el tema de la sexualidad ha devenido con el decursar de la historia en tabúes y prejuicios que de alguna manera han influido en el comportamiento sexual en cualquier lugar del mundo.

La exploración y el estudio sistemático de ese asunto universal durante años, nos facilita la reflexión acerca de la educación sexual en un país que se esfuerza por contribuir a que sus ciudadanos sean cada vez más sanos.

Nuestras primeras exploraciones fueron hechas en adolescentes y jóvenes por considerar que estos reflejarían el estado de toda la sociedad. Considero que los adolescentes reproducen en sus declaraciones verbales muchas de las ideas transmitidas por sus padres y adultos en general. Los jóvenes, por su parte, incorporan a sus valoraciones aquellos razonamientos que los diferencian de los demás y los ubican en la avanzada social; reflejan el futuro inmediato. Además, pienso que el trabajo educativo con ese joven sector de la población potencia a la sociedad para que sea más auténtica y saludable en cuanto a la vida sexual se refiere.

Realizamos, a partir de esas premisas, varias investigaciones con el objetivo de explorar y aproximarnos a la esfera sexual de los adolescentes en busca del conocimiento de sus actitudes, valoraciones y creencias acerca de la sexualidad.

Así encontramos que, hace algunos años, estudiantes de la enseñanza media:

- Declaraban prejuicios hacia la mujer respecto a su papel activo ante el hombre en cuestión de sexo.
- Desconocían gran parte de la información necesaria para ejercer su sexualidad plena. (mencionaban algunos métodos anticonceptivos, pero no sabían como usarlos)

El proceso educativo de la sexualidad, además, ayuda a la promoción de una comunicación asertiva, la preservación y protección de la intimidad, la promoción de estilos de vida sanos, la prevención de enfermedades de transmisión sexual u otras consecuencias no deseadas de las relaciones sexuales.

cer su sexualidad plena. (mencionaban algunos métodos anticonceptivos, pero no sabían como usarlos)

- No contaban con ningún adulto para esclarecer sus inquietudes sobre la sexualidad.
- Sus padres no se sentían preparados para educar sexualmente a sus hijos.
- Los profesores no se sentían preparados para educar sexualmente a sus alumnos.

Este panorama, descrito brevemente, estimuló la preocupación por la búsqueda de métodos y contenidos necesarios para resolver la situación.

Cuba cuenta con muchos especialistas de diversas profesiones interesados en el estudio de la sexualidad. Se aplican encuestas para dirigir con mayor efectividad los contenidos de las charlas y conferencias; se elaboran materiales audiovisuales, folletos, libros, en fin, se han utilizado diversas vías para educar y elevar la preparación de la población en relación con la sexualidad. Sin embargo, el impacto de esta labor se ha visto limitada debido a la metodología que en ocasiones se utiliza.

Muchos profesionales intentaron brindar información, y transmitir los valores en los que debe basarse la relación entre los sexos, explicar la génesis de fenómenos asociados a la sexualidad, y en todo este empeño, no siempre se cuenta con un proceso de comunicación adecuado como vía efectiva que facilite realmente el aprendizaje y la comprensión de quienes participan, pues se trata de una interacción que se establece entre dos o más personas.

El proceso de comunicación -al decir de Fernando González Rey (1992)- trasciende objetivos y representaciones donde cada momento actual tiene un nuevo sentido y, si llevamos este proceso al plano del aprendizaje tomando como eje central la persona, entonces se rompe con el autoritarismo y la unidireccionalidad, pues es precisamente la persona quien pasa a ser el ejecutor

principal de sus propias adquisiciones, a partir de la interacción y del aporte recíproco.

«Ningún valor, norma u otro elemento de regulación moral se asume de forma inmediata por su racionalidad, justicia o carácter necesario» (1) según expresa el Dr. Fernando González en su obra «Comunicación Educativa», reflexión que se corrobora en muchos intercambios con adolescentes y jóvenes sobre temas como el embarazo y la anticoncepción. Estos son aspectos abordados con regularidad por muy diversos especialistas y, sin embargo, las estadísticas y las investigaciones confirman que los jóvenes poseen una deficiente información. No es lo mismo recibir información que vivenciar situaciones referidas al tema objeto de reflexión, por medio de la dramatización empleada como técnica de aprendizaje. Desde la participación se pueden lograr cambios más efectivos en los sujetos.

La utilización de una metodología participativa favorece la apropiación por el joven de nuevos conocimientos, la incorporación de nuevos puntos de vista y la posibilidad de reflexionar abiertamente en torno a lo que se siente y se vivencia, en el marco de un proceso educativo.

Cuando se educa, interactúan varios elementos: la información, la experiencia y los valores en un espacio y situación propicia como para que la persona haga suyos los productos que le resulten significativos y se apropie libremente de aquellos que para su vida considere relevantes.

El proceso educativo de la sexualidad, además, ayuda a la promoción de una comunicación asertiva, la preservación y protección de la intimidad, la promoción de estilos de vida sanos, la prevención de enfermedades de transmisión sexual u otras consecuencias no deseadas de las relaciones sexuales.

Siguiendo esta línea de pensamiento presentamos un programa alternativo y participativo que se aplica en uno de los ámbitos comunitarios, la escuela, pero su carácter no es formal y estimula de alguna manera la transmisión informal de conocimientos y valores.

Es un instrumento de intervención en un grupo de adolescentes que promueve la reflexión, el diálogo y la participación de los que interaccionan, utilizando un conjunto de técnicas participativas que facilitan su realización efectiva y atractiva para los adolescentes, sin pretender imponer modelos preestablecidos, sino que estimula la libre elección de conductas y modelos que resultan significativos a cada miembro del grupo y que son generados por éste.

Es una metodología que responde al contexto y a las condiciones en que se desenvuelven los sujetos. Sus objetivos no se limitan a lo meramente cognoscitivo, implica, además, al complejo de actitudes que distingue a cada individuo, donde interactúan lo cognoscitivo, lo afectivo y lo conductual, lo que se refleja en los contenidos que integran el programa y la dinámica que éste propicia.

El conjunto de acciones que lo conforman fomenta la búsqueda de intereses de los sujetos, así como la satisfacción de sus necesidades de aprendizaje una vez que se detectan sus dificultades y se establece un diagnóstico, es decir, se hace un encuadre del programa.

Según criterios de la Dra. Fernández, L. (1994) y coincidimos con ella, «La participación del adolescente en su propia experiencia de aprendizaje y en la contribución al enriquecimiento de los demás, le posibilita participar, de modo más activo, en la construcción de su subjetividad. Se trata de adecuar la educación a las expectativas e intereses de los sujetos en el propio trabajo grupal» (2)

El grupo propicia espacios y experiencias alternativas que facilitan las variaciones de roles y la adopción de nuevas conductas. Asimismo, se aprende de lo emocional, se aprende a pensar.

El grupo opera como mediador entre el individuo y la sociedad en un ambiente de cooperación y de complementariedad de cuya forma se amplía el autoconocimiento del otro, facilitándose la interacción de uno y otro con la realidad. El proceso de intervención del programa se inicia con el conocimiento de la población general, obtenido a partir de un grupo de investigaciones que caracterizan ese universo y otras que particularizan en los aspectos del tema tratado, precisándose el diagnóstico y las singularidades de los aspectos a intervenir.

Se contó, además, a modo de complemento para el diagnóstico, con un riguroso análisis de los contenidos establecidos por el Sistema Nacional de Educación respecto a la educación sexual y para la vida familiar en todos los niveles de enseñanza y se escogió el Nivel Medio y, en particular, el 8vo. grado por el déficit de contenido observado en la problemática tratada.

Esos antecedentes, más la valoración de los recursos humanos y materiales, permitieron establecer la táctica necesaria para el abordaje preciso del tema en cuestión, considerando la posibilidad de evaluar las acciones concebidas en el programa, y resultó, finalmente, que éste contribuyó a la preparación de los participantes en relación con la esfera sexual y familiar porque ejerce una influencia positiva sobre los adolescentes que lo reciben, lo cual se expresa en los siguientes aspectos:

- Aumenta el nivel de información sobre los contenidos recibidos
- Aporta nuevos elementos que les favorecen en su preparación para la vida, relacionadas con la toma de decisiones, autoestima y otros aspectos de la sexualidad.
- Esclarece preocupaciones e inquietudes propias de la edad respecto a la vida sexual y familiar.
- Propicia un acercamiento entre padres e hijos al facilitar mediante las reflexiones y decisiones que se promueven, un entendimiento entre ambas generaciones, lo que es reconocido por unos y otros a un nivel declarativo.
- Estimula el índice de integración del grupo, así como el establecimiento de nuevas relaciones y la permanencia de las existentes.
- Propicia un mayor conocimiento entre los integrantes del grupo. La aplicación de esta metodología corroboró el valor de la educación sexual a partir de un enfoque participativo. Este programa ha sido ejecutado por diversos especialistas: psicólogos, pedagogos y médicos, los que refieren haber tenido éxitos, significando el valor que para su conocimiento sobre los adolescentes representó el haber intercambiado con ellos.